



ARRIBA: LA VOZ DE UN DICTADOR

Jamie D'Amico

Historia del Periodismo en España, Profesor Juan Carlos Sánchez Illán (UC3M).

Supervisor: Gabriel Guillén (Middlebury College).

VI edición de la GHM; primavera de 2008. Fecha de redacción: Primavera, 2007

I. Introducción

La meta básica de cualquier dictador es mantener el poder. Para Franco existía la amenaza constante de una derrota, dado que su propio gobierno fue el resultado de la derrota del anterior. Franco, que mantuvo el control sobre España hasta su muerte, era experto en utilizar los medios de comunicación para crear una base de apoyo fuerte del pueblo español. Desde los inicios de la Guerra Civil, Franco y su entorno reconocieron la importancia de la prensa como la manera más directa de comunicarse con el pueblo. Franco, que creía que era importante para la estabilidad de su régimen que los españoles leyeran sólo los informes favorables a su perspectiva, estableció una censura estricta cuando tomó el control del gobierno. La Ley de Prensa de 1938 redefinió dicha libertad como “libertad para la verdad”¹ –una verdad que el Estado decidió–. La prensa supuso una herramienta cuyo propósito oficial era el “servicio al Estado”². Por un sistema de mandatos oficiales sobre los temas requeridos y apropiados para ser publicados, las consignas que había que transmitir y una censura previa que censuró a casi todo lo demás, Franco intentó asegurar que la única voz que alcanzara al pueblo fuera la suya.

Arriba, el diario oficial del Movimiento Nacional, se destaca como el medio de comunicación más vinculado con Franco. Desde su inicio como diario en 1939, siempre mantenía lazos fuertes con el régimen, sirviendo como la voz del Estado, o más bien de

¹ Arias Salgado en un discurso pronunciado en la clausura del II Consejo Nacional de Prensa en Barcelona, publicado en *Arriba* el 14 de diciembre 1954; *Historia del periodismo español*, 275.

² Preámbulo de la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938; *Historia del periodismo español*, 270.

Franco (él a veces publicó artículos bajo el seudónimo Jackin Boor en el periódico), dirigida al pueblo. Por tanto, un análisis de *Arriba* es la mejor fuente para estudiar cómo Franco utilizó la prensa para legitimar sus acciones y ganar el apoyo del pueblo. Con apenas excepciones, *Arriba* cambió su manera de informar sobre el mundo cuando Franco cambió su manera de percibirlo. Sin embargo, es importante reconocer que había algunas excepciones a esta norma debido al desencanto de los falangistas con Franco que crecía a lo largo de su mandato. Debido al vínculo de *Arriba* con el régimen, es conveniente dividir el estudio de *Arriba* en cuatro etapas –la de la Segunda República y las tres del franquismo– para entender mejor cómo los cambios del régimen afectaron al diario.

II. Las raíces: *Arriba* y la Falange antes del franquismo

La primera edición de *Arriba* se publicó el 21 de marzo de 1935 como un semanario bajo la dirección del propio José Antonio Primo de Rivera. Su control personal de la publicación, y la colaboración de los autores falangistas Giménez Caballero, José Antonio Jiménez Arnau y Álvaro Cruzat,³ explica el vínculo fuerte que existía entre el partido revolucionario y el semanario. La Falange utilizó el semanario para difundir sus ideas revolucionarias contra la Segunda República, que todavía estaba en poder. Tenía seis páginas hasta que se redujeron a cuatro el 24 de junio. Parecía un diario, salvo que el tercio superior de la primera plana lo ocupaba un dibujo extenso del símbolo de la Falange, una declaración de gran formato que resumía la postura falangista frente las noticias de la semana y el título *Arriba*. Al dedicar la tercera parte de la primera plana a simplemente la introducción de la edición, *Arriba* no ofrecía la imagen del periódico profesional sino la de un folleto del partido falangista. Los artículos o, mejor dicho, editoriales, debido a sus tonos “doctrinales”⁴ confirmaron el aspecto panfletario de *Arriba*. En cada edición se publicaban dos editoriales que ocupaban el resto de la primera plana, ambas con el mismo tono beligerante hacia la Segunda República y

³ García-Ochoa, María Luisa. "La Hemeroteca de la Facultad de CC de la Información." Libro Homenaje a José Altabella. Comp. Mirta Nunez Díaz-Balart, Agustina Martínez de las Heras y Rosa Cal Martínez. Madrid: Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias de la Información, 1997. 641.

⁴ María Cruz Seoane y María Dolores Saiz, Historia del periodismo en España 3 el siglo XX: 1898-1936. Madrid: Alianza Editorial, 1996. 469.

exageradamente positivo hacia la Falange. El aspecto panfletario que resultó de la asignación del espacio en la primera plana, el tono dogmático de sus artículos y el enfoque en las noticias del partido y no del país en general, hizo que *Arriba* no fuera precisamente un tipo de periodismo sino un tipo de la propaganda partidaria que fomentó la Guerra Civil. Debido a este partidismo en contra de la Segunda República, el gobierno suspendió el semanario desde el 4 de junio hasta el 31 de octubre de 1935. Se publicó otra edición el 5 de marzo de 1936 que fue secuestrada y nunca llegó al público.⁵

Aunque todavía no existía el franquismo en el periodo de declive de la Segunda República, los temas que aparecían en *Arriba* durante esa época eran muy semejantes a los que marcarían su retorno como diario bajo el mandato de Franco. Las alusiones religiosas eran abundantes en el semanario, lo que concordaría con la postura religiosa del franquismo. El editorial de la primera plana daba un aspecto espiritual a la importancia de la “unidad de destino” del pueblo español, supuestamente para que la Falange apelara al público religioso. Se describió el concepto de la unidad como “la tesis católica” que se imponía en España cuando “el lado bueno”, marcado en parte por su religiosidad, tenía el poder. Evocó la imagen bíblica de Adán y Eva cuando describía “el pecado original de España” como el pecado original del hombre respecto a la falta de unidad. La unidad era “la potencia de Dios” y la división, el resultado de una España gobernada por su lado malo e “irreligioso”⁶. Como Franco haría a lo largo de su régimen, la Falange a través de *Arriba* utilizó el concepto católico de la dicotomía entre el bien y el mal para describir la dicotomía política en España antes de la Guerra Civil. El propósito de ello en este periodo era enfatizar la división en España y justificar el golpe de estado que sucedería un año después. Bajo Franco, el propósito era distinto pero el tema religioso era el mismo.

Otro tema constante del franquismo, que aparecía también en el semanario *Arriba*, era la gran historia española y, más en general, el nacionalismo. Se expresaba el nacionalismo general cuando se glorificaba a España como una “de las grandes unidades civilizadas de la historia” y aparecía dos veces el refrán falangista “¡Arriba España!” Sin embargo, lo que más destacaba era su alusión a la grandeza de la España vieja. Describía

⁵Ibid.

⁶“Unidad de destino.” *Arriba* [Madrid] 21 de marzo 1935.

los lados buenos y malos de la Patria y cómo ellos habían aparecido a lo largo de su historia. Según un editorial, durante “el mayor apogeo de su historia” el gobierno español impuso “la tesis católica de la unidad del género humano”. Supuestamente, este gran periodo de la historia española se refería a la época de los Reyes Católicos, cuando España estaba en su “apogeo” con respecto al poder imperial y cuando seguramente cualquier “tesis católica” que existiera, habría sido impuesta. La glorificación del pasado era aún más directa al final del editorial cuando se expresaba el deseo de la Falange de estar “sobre la España vieja, el ramo a la vez fresco y antiquísimo de la España nueva”⁷. Otra vez, el pasado glorioso se utilizó para fomentar la revolución nueva; una revolución que la Falange imaginó como un retorno al pasado limpio, sin la corrupción del liberalismo, pero aumentado también por las ideas frescas del movimiento. Estas alusiones no sólo definieron el movimiento falangista sino que también inspiraron el nacionalismo y el orgullo del pueblo; por eso seguían apareciendo muy a menudo en *Arriba* después de la Guerra Civil.

El tema constante de la unidad influyó en la representación de la religión y la glorificación de la historia. El mismo artículo en el que se encuentran las alusiones al pasado y la división religiosa entre el bien y el mal se centró en la necesidad de la unidad española; el catolicismo y el nacionalismo se utilizaron como maneras de alcanzar la meta fundamental del editorial de inspirar la unidad particular que deseaba la Falange. El editorial hacía hincapié en la importancia de la unidad española en el periodo turbulento *antibellum*. No obstante, se sabe que la Falange era una parte integrante de los nacionalistas durante la Guerra Civil que comenzó en 1936. Parece extraño que un grupo que difundió el mensaje de la unidad nacional un año apoyara una Guerra Civil el siguiente. Sin embargo, para la Falange, y sus escritores en *Arriba*, la unidad era algo que sólo existiría cuando el “lado bueno” de España tuviera el poder. Cuando el “lado malo” gobernara, llegaría “la dispersión y rotura del destino”. España era un “árbol seco y podrido” en el que la Falange se veía como la representación del “ramo milagrosamente fresco que continúa y salva el ser del árbol”⁸. En ese artículo, la Falange indirectamente

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.* Esta imagen del árbol podrido esperando el milagro de una rama fresca apareció antes en el poema famoso “A un olmo seco” de Antonio Machado. El poeta también usó la imagen de un árbol “en su mitad podrido” que esperaba un “milagro de la primavera”, pero para describir sus sentimientos frente a la

defendía la derrota de un gobierno ineficaz al declarar que la unidad española sólo resultaría bajo un gobierno bueno –lo que quería decir, por supuesto, un gobierno falangista, y sin duda no se refería al gobierno de la Segunda República–. Este tema de la unidad forzada, la unidad desde arriba –el gobierno– y no desde abajo –el pueblo–, sería una constante a lo largo de la dictadura franquista.

Mientras la representación en *Arriba* de los temas de la religión, el nacionalismo y la unidad permanecerían como temas constantes del franquismo, el tema del apoyo del fascismo, que también marcó la primera edición de *Arriba*, sería un punto de discusión entre la Falange y Franco en el futuro. En marzo de 1935 se publicó un artículo, “El gesto de Alemania y la Sociedad de Naciones”, que describía la caída de la Sociedad de Naciones (SDN) y su impotencia, especialmente frente a “la gran Italia de Mussolini” y “la gran Alemania de Hitler”⁹. Además de expresar la creencia de la Falange en la discapacidad de la SDN, también expresaba su desacuerdo con el concepto de la democracia “de los países que viven –¡todavía!– con las formulas trasnochadas de la Revolución Francesa que aplican a los individuos y niegan a las colectividades”¹⁰. Mientras en el primer editorial se insinuó que la unidad no podría existir bajo democracias como la de la Segunda República, este artículo designaba las dictaduras fascistas como la de Hitler, cuyo pueblo “le sigue fiel con el brazo en alto de la voluntad del Imperio y Unidad de Destino”, como los regímenes en los que se encontraban la unidad¹¹. Meses después, en noviembre, *Arriba* seguía con la misma línea editorial profascista, como mostró la publicación de cuatro fotos de la pobreza, el hambre y la enfermedad del pueblo etíope. El texto que acompañaba las fotos las explicaba como una prueba de las buenas intenciones de Italia de “incorporar a la civilización” a la gente etíope, a pesar de lo que decían “los que quieren presentar a Italia como invasor contra todo derecho de un pueblo libre”¹². El propósito de publicar las fotos y explicarlas de tal

enfermedad de su mujer. El milagro del ramo fresco que la Falange consideraba ser y el estado del árbol que representaba a España son imágenes semejantes. Puede ser que se utilizaran esas imágenes bien conocidas entre la gente culta para dar un aspecto culto a su argumento. Si hubiera sido una alusión intencional al poema famoso o no, sus semejanzas con él muestran la mezcla del periodismo y de la literatura de *Arriba* durante ese periodo. (Fuente del poema: Cervantesvirtual.com)

⁹ “El gesto de Alemania y la Sociedad de Naciones”. *Arriba* [Madrid] 21 de marzo 1935.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

¹² *Arriba* [Madrid] 14 de noviembre 1935.

manera era obviamente propagandístico, un intento descarado de utilizar la prensa para defender al país fascista. A los motivos de la ideología compartida que explicaban esta línea editorial hay que añadir el motivo empresarial de “las 50.000 liras mensuales [...] que al menos desde junio de 1935 recibía Primo de Rivera del Ministerio de Prensa y Propaganda de la Italia fascista”¹³. Bajo Franco, esta defensa de los regímenes fascistas seguiría en *Arriba* hasta que cambió su política exterior para ser más amigable hacia los probables ganadores; sin embargo, como su representación en el semanario de 1935 muestra, las raíces pro-fascistas de la Falange eran profundas y difíciles de olvidar.

III. 1939 – 1945: La posguerra y la II Guerra Mundial

Después de que los líderes de la Falange, incluso Primo de Rivera, fueran detenidos bajo la Segunda República, *Arriba* fue disuelto.¹⁴ Cuando reapareció en 1939 tras el triunfo de Franco, su formato había cambiado mucho. El sueño de Primo de Rivera de hacer del semanario un diario se había hecho realidad, y otra vez tenía seis páginas. Había dejado el formato panfletario de tono doctrinal y la primera plana dramática a favor de un aspecto mucho más profesional y periodístico. A la izquierda de la primera plana estaba el símbolo de la Falange bajo el que decía ESPAÑA: UNA, GRANDE, LIBRE (el refrán falangista, escrito sin signos de paréntesis); en el centro, el título *Arriba* y en la franja derecha, al lado, había un artículo breve. Bajo el título *Arriba* estaba el número de la edición, con “segunda época” escrito después. Más abajo, con letras blancas y un fondo gris, aparecía la declaración de sus raíces falangistas: “ÓRGANO DE LA FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S.”. En la primera plana había muchos artículos, no sólo dos editoriales como antes. En las otras páginas, a diferencia de *Arriba* durante la etapa anterior al régimen franquista, había anuncios, listas de espectáculos, una sección dedicada al cine, una sección de “anuncios telegráficos” y una página entera dedicada a deportes. Un suplemento semanal, *Sí*, se publicó cada domingo desde el 4 de enero de 1942, en el que se encontraban artículos sobre el arte, la religión, la historia y otros temas no directamente políticos. Bajo la dirección de Xavier

¹³ María Cruz Seoane y María Dolores Saiz, Historia del periodismo en España 3 el siglo XX: 1898-1936. Madrid: Alianza Editorial, 1996. 469.

¹⁴Ibíd.

de Echarri, desde su fundación en 1939 hasta 1949, el diario tuvo su mayor éxito, llegando a los 100.000 ejemplares durante el periodo de posguerra.¹⁵

El triunfo de Franco cambió radicalmente el diario, principalmente porque Franco redefinió el papel de la prensa. Mussolini y Hitler ya habían redefinido el papel de la prensa en sus países como una herramienta estatal para apoyar al régimen y acallar las voces de oposición.¹⁶ La Ley de Prensa de 1938 siguió los pasos de Italia y Alemania al legalizar el control rígido de todos los medios de comunicación con el propósito dicho de asegurar que la prensa reflejara los intereses del Estado. Reconociendo la importancia de la prensa para “la formación de la cultura popular y, sobre todo, para la creación de la conciencia colectiva”, la Ley recogía que el gobierno tenía que tomar el control de este órgano fundamental de la opinión pública para que el periodismo no fuera “poseedor de todos los derechos y carente de todos los deberes” de servir al Estado.¹⁷ Como resultado, el gobierno creó una censura previa para eliminar la publicación de las críticas al régimen; estableció un sistema de consignas para mandar a los periodistas las noticias que debían publicar y cómo las debían escribir; y controló la selección de los directores de todos los periódicos del país.

Anteriormente *Arriba* era una voz de oposición al gobierno que contribuyó a la radicalización del pueblo y la inestabilidad política interna que dio como resultado la Guerra Civil. Se encontraba bajo la presión de una censura en su contra. Bajo el nuevo régimen ningún periódico representó mejor a la prensa ideal según Franco la había redefinido. Era la cabecera de la Prensa del Movimiento Nacional que sirvió como voz del régimen dirigida al pueblo. Como resultado de su nuevo estado bajo el régimen franquista, *Arriba*, como publicación del Movimiento, fue financiado por el gobierno, y había una relación de dependencia entre el diario y el régimen. La combinación de la ideología compartida entre los periodistas falangistas y el régimen franquista, y su dependencia económica del régimen crearon un diario que defendía lealmente las políticas franquistas. Por tanto es fácil denominar a *Arriba* como el diario oficial del régimen, especialmente durante la primera etapa del franquismo, a lo largo de la cual

¹⁵ Barrerra del Barrio, C. y J.J. Sánchez Aranda. Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992. 442.

¹⁶ Chuliá, Elisa. El poder y la palabra. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. 39.

¹⁷ Preámbulo de la Ley de Prensa del 22 de abril de 1938; Historia del periodismo español. 270.

Franco mantuvo una alianza fuerte con la Falange. No obstante, para estudiar *Arriba* con cuidado hay que tener en cuenta el hecho de que la Falange que lo fundó, y cuyos miembros lo controlaron, compuso sólo una parte, aunque una parte bien fuerte “de las fuerzas configuradas del Estado franquista”¹⁸. A medida que Franco se alejaba de las tendencias fascistas de la Falange, esta distinción sería más importante.

Durante la primera etapa del franquismo, la distinción entre la Falange y el franquismo no era muy importante, porque la política franquista de la época se ajustaba bien a la postura falangista. Franco utilizó a la Falange como una herramienta potente para manejar el ambiente dividido de posguerra. La relación entre la Falange y el fascismo, la cual era evidente desde la primera edición del semanario *Arriba*, se mantenía cuando el conflicto entre las ideas fascistas y los valores democráticos provocó la II Guerra Mundial en 1939. Aunque España se declaró neutral durante el conflicto, sin duda el fascismo influyó en la política del nuevo régimen. Para Franco, como líder de un país con la división persistente de la Guerra Civil, el fascismo era una manera conveniente de asegurarse su permanencia en el poder. Utilizó tres conceptos fascistas útiles: el culto a la personalidad, el nacionalismo y la glorificación del Imperio español, y la creación de un enemigo del Estado. La prensa, particularmente la prensa del Movimiento sobre la que el Estado podía ejercer más influencia, era una manera importante de comunicar estas ideas al pueblo llano. *Arriba*, el diario más vinculado con el régimen, reflejaba mejor que ningún otro periódico los conceptos claves del franquismo.

El culto a la personalidad –o la glorificación de Franco como individuo casi divino– era particularmente importante para el régimen, compuesto por varios poderes que se unían bajo el liderazgo de Franco. La configuración de estos elementos del régimen cambió a lo largo de su mandato y, por tanto, le importaba que el pueblo español dirigiera su respeto a Franco como persona, no a la Falange ni la Iglesia ni a ningún otro aliado del régimen. La Patria, el Régimen y Franco supusieron un órgano común esencial para los españoles, haciendo que Franco adquiriera una cierta aura de divinidad que le ayudó a mantener el poder por casi cuarenta años. En *Arriba*, el culto a la personalidad se difundía en casi todos sus artículos. Cada vez que Franco pronunciaba un discurso o hacía pública alguna declaración estatal, *Arriba* publicaba el texto entero, y

¹⁸ Chuliá, Elisa. El poder y la palabra. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001. 64.

frecuentemente en la primera plana. Los artículos que describían sus recepciones oficiales ocupaban mucho espacio en la primera plana también, en los que se referían a Franco como “Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos” y nombraban a cada personaje importante y su interacción con Franco.¹⁹

Esos artículos parecían más unos comunicados de prensa estatales que una información periodística, pero incluso en los artículos que no trataban directamente el tema de los asuntos gubernamentales se difundía el culto a la personalidad. Muchos artículos alababan directamente a Franco, como un editorial que conmemoraba el tercer aniversario de la “liberación” de Barcelona por las tropas franquistas. En este artículo, el autor comparó a Franco con Jaime el Conquistador, Cristo e Ignacio de Loyola, alabándole y representándole como un genio por haber liberado a Cataluña: “El Caudillo, Jefe Nacional de la Falange” que “ha repudiado la adhesión a un mito-región o a un mito-ciudad.” Después de glorificar a Franco, el autor glorificaba también el acto de seguirle lealmente. Explicaba que la Falange “ama la obediencia” porque “siempre está vinculada a la voluntad de su Jefe Nacional”; después, significativamente, dejaba de hablar en persona singular y describía ese amor con la forma *nosotros*, incluyendo al lector en el acto de obedecer “con alegría y seguridad a Franco” como si no existiera otra posibilidad. Confirma la falta de otras posibilidades al declarar que “no hay matices en esa desinteresada y firme obediencia”, lo que habría sido bastante amenazante para un lector que no creyera en el culto a la personalidad.²⁰

No todas las alusiones al culto a la personalidad eran tan directas como esa. Por ejemplo, un editorial que argumentaba a favor de la electrificación de los ferrocarriles españoles concluía con un homenaje a Franco, después de no haberle mencionado ninguna vez en el editorial, recordando al lector que debería agradecer a Franco la electrificación. Describía la obra de electrificación como “una obra de civilización y de fusión del pueblo, que, como tantas otras, débese (*sic*) a la ingeniería y al impulso creador, renacentista, de escuadras que trabajan al servicio de la Paria y del Caudillo”²¹. Esta oración no sólo glorificaba al pueblo español, porque estas escuadras seguramente

¹⁹ Hay muchos ejemplos de este tipo de artículo. El citado es de *Arriba* [Madrid] 9 enero 1942, núm. 866.

²⁰ *Arriba*[Madrid] 27 enero 1942, núm. 881.

²¹ *Arriba*[Madrid] 10 enero 1942, núm. 867.

eran de españoles, sino que glorificaba a Franco al señalar que esta gente estaba trabajando a su servicio. Por tanto, implicaba que el pueblo debía su agradecimiento por la obra primero a Franco y segundo a los que la construyeron.

Si el propósito del culto a la personalidad era glorificar al líder del país, el nacionalismo era su manera de hacer que los españoles se sintieran también valorados y glorificados. Franco hizo hincapié en la gran historia del Imperio español y la superioridad de la “raza” española²² para inspirar un sentido del orgullo en un pueblo pobre, desencantado y harto de la guerra. Por tanto, Franco evitó una resistencia contra los problemas que tenía el país en aquel momento y construyó una unidad española imprescindible para mantenerse en el poder, que se basó en la idea de la homogeneidad. Los ejemplos de las declaraciones patrióticas en *Arriba* durante esta época son innumerables y se utilizaron varias maneras de alcanzar la misma meta franquista de fomentar el nacionalismo cotidiano. Era común describir los éxitos de un grupo específico como resultado del ser español, como hizo José Antonio Girón en un artículo en el que alabó a los soldados de la División Azul, la división de soldados que Franco mandó a Alemania para luchar con los alemanes contra la Unión Soviética. Su éxito militar no se describía como consecuencia de las fuerzas personales de las tropas ni del liderazgo de los militares, sino como la consecuencia de poseer “el sentido español de entender el orgullo y de mostrarse al mundo como raza” y representar el “sentido falangista español revolucionario” y “el espiritualismo específico de la Patria”²³. A la vez que inspiraba el nacionalismo al contar el éxito militar español, Girón vinculaba ese éxito con la esencia de la “raza” española.

Otros artículos destacaban la superioridad española al citar los “hechos” de la historia. Un editorial distinguía entre la unidad y el centralismo al definir el centralismo como “una forma política anticuada en pocos años e hija de la Revolución Francesa” y la unidad como “un concepto permanente de la filosofía política fundada por los españoles”. El autor afirma que “el centralismo dura cien años” mientras “la unidad concebida por

²² La película *Raza*, escrita por Franco bajo un seudónimo y estrenada en 1942, representa bien esta idea de la glorificación de la raza española. Como el título indica, Franco llamó a la nacionalidad española una raza, exagerando los rasgos distintos y, por supuesto, mejores que destacan en la gente española. Suena al tipo de propaganda usado por Hitler cuando hablaba de la raza aria para inspirar la forma grave del nacionalismo alemán que surgió durante la misma época.

mentes españolas persiste desde el siglo XV –instante de su castrense realización– y se difunde por África, América y Oceanía”²⁴. En realidad, el gobierno franquista era muy centralista; sin embargo, *Arriba* usaba este editorial para negar el centralismo e implicar que había unidad en España; por tanto, este editorial capturaba en su conjunto el concepto del nacionalismo franquista. No sólo hacía hincapié en la superioridad de los españoles al haber inventado un concepto de importancia mundial, sino que también afirmaba que este evento monumental había pasado durante el siglo XV, la época preferida para los discursos franquistas sobre el pasado por haber sido la cumbre del Imperio español. El centralismo del Estado se transformó en la unidad del pueblo, lo que servía para transmitir la idea de la unidad española que Franco esperaba construir, en parte, al fomentar el nacionalismo.

Además de fomentar el nacionalismo, la construcción de un enemigo del Estado era imprescindible para la unidad del pueblo que Franco deseaba. Cualquier país bajo la amenaza constante de un enemigo poco tangible suele unirse bajo el gobierno y renunciar a algunos derechos por la supervivencia. Al hacer que España pareciera perpetuamente amenazada, particularmente por los masones, los comunistas y los judíos, Franco intentó hacer que el pueblo soportara su pérdida de libertades y que se uniera bajo el régimen. Alusiones a un “enemigo con bizantinismos infantiles” que “trabaja siempre en la disociación y en el recelo”²⁵ aparecían en *Arriba*, lo que estaba relacionado con la meta franquista de crear un ambiente de amenaza constante. Incluso en el editorial ya citado que trataba del tema no muy polémico de la electrificación de los ferrocarriles se percibía el tono defensivo de un país amenazado. Llamaba “enemigos” a los que se habían opuesto; por tanto, estaba presente el tema de la creación de un enemigo en un contexto donde no se esperaba.

Como ha descrito Carlos Barrera: “las circunstancias internacionales, además, favorecieron la situación de estado de alerta en España: la II Guerra Mundial primero y el aislamiento internacional después hicieron que el país tuviera que situarse a la defensiva

²³ Girón, José Antonio. "La División Azul". *Arriba* [Madrid] 2 enero 1942, núm. 860.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

y que se viesan enemigos por todas partes”²⁶. El comienzo de la II Guerra Mundial el mismo año en el que terminó la Guerra Civil dio a Franco otra manera de crear un enemigo contra el que el pueblo se uniría bajo el Estado. Ya existía en España el fantasma de la Guerra Civil que era una amenaza reciente y todavía posible para los españoles.²⁷ Se identificaron los enemigos del Eje como los mismos que habían amenazado a España durante la Guerra Civil, por tanto, se aumentó la potencia del recuerdo de la guerra interna y su utilidad política. En 1939, *Arriba* proclamó que “en España se desarrolló la primera fase de la guerra,”²⁸ una idea a la que también aludió Girón en 1942 cuando declaró que los españoles hubieran sido “los primeros en el choque”²⁹ en el que después participó la División Azul. En las noticias de esta época la postura pro-Eje del país que se declaró neutro era evidente; *Arriba* dio las noticias de todos los fracasos del Frente Aliado con apenas menciones de sus éxitos.

Este coqueteo de una alianza con el Eje se relacionaba con los falangistas dentro del régimen; su apoyo a los potentes fascistas era manifiesto desde la primera edición de *Arriba* cuando era semanario. A pesar de sus intentos de hacer realidad una alianza fija con el Eje, Franco siempre mantenía la neutralidad oficial del país. Supuestamente toleraba la postura pro-fascista de *Arriba* debido a su utilidad política de contribuir a la creación de un enemigo. No obstante, esto cambió radicalmente cuando Franco decidió alejarse del Eje después de que el Frente Aliado empezó a ganar. Era importante para la supervivencia del régimen que cortara todos sus lazos, formales e informales, con el fascismo de Hitler y Mussolini para que los aliados no consideraran el régimen franquista un cómplice de Hitler y, por consiguiente, un enemigo. *Arriba* reflejó este cambio de política exterior al citar una declaración de Franco en 1944: “España nunca ha sido fascista o nazi, ni asociada [...] con las potencias del Eje”³⁰. Defendió a la División Azul como un intento de vencer a los comunistas, lo que no tenía nada que ver con la lucha entre Alemania y las democracias, una justificación que no hubiera sido necesaria si

²⁶ Barrera, Carlos. Periodismo y Franquismo: de la censura a la apertura. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995. 42.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Heredia Flores, Víctor y Luis Sanjuán Solís. La prensa al servicio del poder. Análisis de los diarios *Arriba* y *Sur*. Diputación Provincial de Málaga, 2002. 190.

²⁹ Girón, José Antonio. "La División Azul". *Arriba* [Madrid] 2 enero 1942, núm. 860.

España hubiera sido realmente neutral antes. Como resultado de la Ley de Prensa inspirada por los propios regímenes con los cuales la Falange deseaba una alianza, *Arriba* tuvo que adoptar una línea editorial franquista a pesar de que los falangistas que escribían y los que dirigían la publicación no estaban de acuerdo con ella. Por primera vez, la distinción entre la Falange y el franquismo fue importante en la historia de *Arriba*; su manifestación en *Arriba* muestra el control rígido que Franco tenía sobre el diario.

IV. 1945 – 1966: Los principios de una apertura

Con la derrota del Eje en 1945 –que hizo indiscutible el poder de los Estados Unidos y sus aliados–, el mundo y, por consiguiente, *Arriba*, cambiaron. A nivel superficial, la magnitud de este cambio no se evidenciaba en *Arriba*. El símbolo y el refrán falangistas todavía aparecían en la primera plana con el título. Entre 1949 y 1956, cuando Ismael Herráiz era director, en el diario colaboró un grupo de “jóvenes economistas como Juan Velarde o Enrique Fuentes Quintana” cuyo trabajo hizo que las noticias económicas de *Arriba* se distinguieran como las mejores y más completas en toda España.³¹ En 1957, el sucesor de Herráiz introdujo las “Páginas Literarias de *Arriba*”, una sección que duró hasta 1961 y que atrajo la participación de “un buen número de escritores hispanos” incluso “las exclusivas de Eugenio D’Ors y de Ramón Gómez de la Serna”³². El énfasis en las secciones dedicadas a aspectos distintos de los que componían el nudo de los fundamentales temas del periodismo del Movimiento distinguía el *Arriba* de esta etapa del *Arriba* anterior. Dio al periódico un aspecto de alta calidad periodística, lo que no se esperaba encontrar en un diario cuyo propósito bajo el Movimiento era difundir los mensajes falangistas al pueblo. A pesar de la mejor calidad, su tirada empezó a caer “sin remedio”³³ en los cincuenta. Al pueblo le dejaba de interesar el diario fuertemente vinculado con el régimen.

Conforme *Arriba* sufría el problema de la falta de público, empezó también a sufrir los efectos de la distancia creciente entre Franco y la Falange. Con el triunfo de las

³⁰ Heredia Flores, Víctor y Luis Sanjuán Solís. La prensa al servicio del poder. Análisis de los diarios *Arriba* y *Sur*. Diputación Provincial de Málaga, 2002. 198.

³¹ Barrera del Barrio, C. y J.J. Sánchez Aranda. Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992. 442.

³² *Ibid.*

democracias y la restauración de la paz por primera vez durante el régimen, el mensaje radicalmente falangista ya no apelaba tanto ni al pueblo ni a Franco como hacía durante el periodo turbulento de la guerra. Como consecuencia, la estructura interna del régimen y la política exterior del país cambiaron en contra de la Falange. A partir de 1945, empezó el “lento retroceso de la Falange en beneficio de la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNP)”³⁴; así comenzó la etapa del nacional-catolicismo durante la cual la voz de la Falange, que estaba muy alta durante los primeros años del régimen, tuvo que competir contra la alta voz de la Iglesia. A la vez, la política exterior que pretendía acabar con el aislamiento internacional del país y apelar al bloque occidental reflejaba la pérdida de influencia de la Falange, que tenía una historia de apoyar a los países fascistas e insultar a las democracias liberales. Esta serie de cambios políticos fomentaba el desencanto de los falangistas que empeoraría a lo largo del régimen.

Debido a ser a la vez un diario falangista, por su dirección y sus raíces, y estatal, por su posición bajo la Prensa del Movimiento, *Arriba* estaba en una posición precaria. Debía su existencia al régimen, y como cualquier periódico de la época, no podía desviarse de la línea editorial pro-franquista por miedo a la censura. Debido a su estado bajo la prensa del Movimiento, es probable que el régimen esperara un nivel de obediencia aún más alto de *Arriba* que el que esperaba de los otros periódicos. Fuera porque el régimen esperaba más lealtad de *Arriba* o sólo porque los dirigentes del diario pensaran que debería ser así, *Arriba* mantenía fielmente la línea editorial franquista.

La primera plana de la primera edición de 1950 resumía bien los cuatro temas franquistas que caracterizaban *Arriba* durante el periodo. El nacionalismo seguía siendo un tema importantísimo para el franquismo y, por tanto, para los artículos de *Arriba*. El título que acompañaba la transcripción del mensaje de Año Nuevo de Franco: “Por designio de la naturaleza, España será la clave de la futura vida de Occidente”³⁵ muestra el nacionalismo que difundía *Arriba*. La publicación de la transcripción entera, sin más comentario, era resultado del mantenimiento del culto a la personalidad al centrarse en la importancia del discurso de Franco a costa de las normas periodísticas. Por si dar la

³³ *Ibid.*

³⁴ Francisco Fuentes, Juan y Javier Fernández Sebastián. *Historia del periodismo español*. Madrid: Editorial Síntesis, 1998. 261.

³⁵ *Arriba* [Madrid], 1 enero 1950, núm. 3350.

mayoría de la primera plana a la transcripción no hubiera difundido bastante el culto a la personalidad, otro titular que aparecía encima de ella expresaba la postura pro-franquista de *Arriba*: “las innumerables obras realizadas son el símbolo de la continuidad de la política del régimen, que ni es transitorio ni está a merced de las mutaciones exteriores”³⁶. Lo irónico de esta cita es que contradecía a otras noticias en la misma página que describían a los Estados Unidos con un tono favorable y enfatizaban su lucha contra el comunismo.³⁷ Esta representación de los Estados Unidos en *Arriba* mostraba que, de hecho, la política exterior del régimen estaba a merced de los cambios exteriores. Puede ser que la yuxtaposición de estos informes y la cita que decía lo contrario fuera una expresión sutil de la crítica de la Falange a este cambio de política. En la primera plana también apareció un artículo sobre la celebración del Santo Padre que marcaba el fin de 1949, lo que representaba la otra política nueva de Franco que estaba en contra de las opiniones de la Falange: el nacional-catolicismo.

No era por casualidad que estos cuatro temas franquistas aparecieran en la misma plana de esta edición. A lo largo de este periodo, serían temas constantes de *Arriba*. Incluso el formato se modificó para adaptarse a estos cambios al añadir tres series de artículos. Una serie de artículos apareció durante unas pocas semanas en 1950, “Misión de Paz en Rusia”, con la firma del autor, el General Walter Bedell Smith, ex embajador de los Estados Unidos en Rusia. Los artículos presentaban las ideas anticomunistas que también se difundían por los Estados Unidos en aquella época; se describe el fracaso del comunismo ruso, la división de Alemania, “la persecución del catolicismo”, “antisemitismo y xenofobia” en la Unión Soviética.³⁸ No solamente el contenido de estos artículos sino el hecho de que fueran escritos y firmados, siempre, por un estadounidense prominente, transmitían la imagen de una alianza entre los Estados Unidos y España contra el comunismo que quería proyectar Franco a través de la prensa. A Franco le importaba tanto apelar al bloque occidental que cambió el enfoque de los artículos que había estado escribiendo bajo el seudónimo de Jackin Boor en *Arriba* para centrarse en el comunismo. Abandonó el tono antisemítico, asociado con Hitler y el fascismo, que había

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, especialmente el artículo “Los republicanos exigen que se contenga el comunismo”.

³⁸ “Misión de Paz en Rusia.” *Arriba* [Madrid], 5 enero 1950, núm. 3353.

caracterizado los artículos anteriores y en su lugar difundió el fervor anticomunista de la guerra fría. Franco se dio cuenta muy temprano de la utilidad política de aliarse con los Estados Unidos durante la Guerra Civil; apenas habían comenzado las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos cuando, en 1946, publicó un artículo en el que calificó al comunismo como la más ambiciosa de las amenazas contra España. Directamente acusó a “las Embajadas soviéticas y a sus agentes quienes mandan y financian” a los “rojos españoles”; por tanto, creó un enemigo común entre los Estados Unidos y España.³⁹

Una de las maneras más utilizadas para crear la percepción de este enemigo común era representar la Guerra Civil como la primera batalla de la guerra internacional contra el comunismo, la precursora de la guerra fría. Por tanto, el final de la Guerra Civil no fue una resolución final sino “la primera victoria necesaria contra el monstruo que hoy amenaza a Europa”, como lo describió en 1950 Rafael Sánchez Mazas.⁴⁰ La descripción del enemigo contra el que Franco luchó durante la Guerra Civil como una amenaza vigente once años después, concordaba con la meta fundamental del régimen de crear un enemigo del Estado al que sólo Franco podía vencer, a la vez que apoyaba la nueva política exterior de crear un lazo entre los Estados Unidos y España.

La tercera serie nueva de artículos que apareció durante esta etapa era la “Consigna de Cristo”, que estuvo en cada edición al menos durante el año 1950. Concordaba con la nueva postura de la Iglesia dentro del régimen al difundir las ideas católicas a través del análisis de excerptas de la Biblia. Sin embargo, este tono católico no era exclusivo de los artículos que directamente trataron de los temas religiosos. La religión católica se hizo parte integrante de los discursos nacionalistas y del culto a la personalidad que ya habían caracterizado a *Arriba*; la glorificación del personaje de Franco, de la historia de España y de su moral católica se mezclaban para crear la imagen del país nacional-católico que Franco quería proyectar durante esta etapa. En el resumen de la primera mitad del siglo XX ya citado, Sánchez Mazas combinaba estos tres temas cuando describía los problemas que España había sufrido debido a “los males y flaquezas

³⁹ Boor, Jackin. “Masonería y comunismo.” *Arriba* [Madrid]. 14 diciembre 1946.

⁴⁰ Sánchez Mazas, Rafael. “Medio siglo síntesis de 50 años de vida española.” *Arriba* [Madrid] 1 enero 1950.

Europeos” y “su propia decadencia imperial”⁴¹. El echar la culpa de esta decadencia imperial a “la liberal anarquía”⁴² de la Primera y la Segunda República, implicaba que España debía su gloria al régimen franquista y sus predecesores. Se aseguraba de que el pueblo supiera la importancia del liderazgo de Franco –en concordancia con el culto a la personalidad– y de que se echara la culpa de los problemas españoles no al pueblo español sino a los gobiernos liberales –en concordancia con el nacionalismo–. Exhortaba el patriotismo y el nacionalismo del lector al glorificar la habilidad de España, “a pesar de todo”, de salvar “muchas de las esencias vitales y morales que constituyeron su pasada grandeza”⁴³; por tanto, vinculaba el nacionalismo español a la glorificación de su historia y, sutilmente, al catolicismo al hablar de la moral española. Se refirió, de nuevo, al catolicismo cuando describía la “inequívoca inspiración cristiana”⁴⁴ de Franco, lo que a la vez difundía la importancia del catolicismo y el culto a la personalidad.

Esta caracterización estaba dentro de otro párrafo del mismo artículo que redefinía la Guerra Civil como “la guerra de Liberación” para disminuir la importancia de un golpe de estado al gobierno elegido, y representarlo como un acto de liberación por parte de un pueblo oprimido. Además, se señalaba que el éxito de este acto se debía directamente a Franco como el “conductor viril y sereno” que “ya es tan raro en el mundo”. Franco llevó España a su “victoria” contra los republicanos y después salvó “la dignidad de nuestro español albedrío”⁴⁵. Leído en conjunto, se ve la incorporación del catolicismo dentro de la expresión del mismo tema del culto a la personalidad que *Arriba* había difundido antes. *Arriba* incorporó el nuevo énfasis en el catolicismo dentro de las declaraciones de los temas más falangistas, posiblemente para dar la impresión de que se había adaptado completamente a los cambios dentro del régimen, aunque no dedicara mucho espacio exclusivamente al nuevo mensaje. La Iglesia, a pesar de los intereses y las ideologías comunes que existieran entre ella y la Falange, suponía un competidor en cuanto a la atención de Franco bajo su nuevo gobierno. Esta nueva conglomeración de

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

poderes que existía bajo la misma ley de prensa puede explicar la manera en que *Arriba* representó las ideas católicas.

En 1956, seis años después, el desencanto de los falangistas se expresó mucho más obviamente que en estas maneras sutiles de evitar difundir el nacional-catolicismo. Se publicó un editorial anónimo que anunciaba “la insatisfacción de los falangistas” porque muchas de sus “ambiciones revolucionarias” estaban “aún pendientes de realizar”⁴⁶; fue una de las críticas más directas al régimen franquista de las que aparecieron durante este periodo. El editorial no nombraba ni al Estado ni a Franco, se centraba en legitimar su insatisfacción al vincularla con el patriotismo. La Falange, como expresaba el editorial, se veía como el luchador por el dogma puro, “portador de una doctrina vasta e impetuosa”⁴⁷, que tenía que asegurarse de que la patria no se alejara de las raíces falangistas. Sin embargo, en realidad, Franco se alejaba de estas raíces y la Falange perdía mucha de su influencia dentro del régimen. El editorial parecía que intentaba afirmar su potencia a pesar de los cambios en el clima político al describir la Falange como “núcleo político eficaz y constructivo” con confianza en el descontento y espíritu revolucionario del pueblo⁴⁸. El editorial tenía la meta de influir en el régimen sin que los lectores falangistas se alejaran del partido al darse cuenta de su falta de influencia dentro de la dictadura. Irónicamente, apareció al lado de este editorial un artículo casi exactamente igual al artículo de 1942 que describía con mucho detalle una recepción de Franco, al que se refería como “Su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos”. La realidad de *Arriba* era que, a pesar del alejamiento de Franco de los ideales falangistas, como órgano del Estado bajo la Ley de Prensa de 1938 tuvo que servir al régimen. Lo único que los falangistas podían hacer era intentar recaptar la influencia que habían tenido antes publicando algunos editoriales, no directamente críticos a Franco, con los artículos que difundían las mismas ideas franquistas que causaban el desencanto falangista.

V. 1966 – 1979: La apertura y el declive de *Arriba*

⁴⁶ *Arriba* [Madrid]. 8 marzo 1956, núm. 7274.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

Los cambios en el formato de *Arriba* a partir de 1966 resultan irónicos, dado el estado del diario durante su última etapa. Constaba de 32 páginas, con un suplemento diario de ocho más con las fotos de los acontecimientos internacionales y domésticos, políticos y sociales, más interesantes. Tenía el aspecto de un periódico profesional, bien desarrollado y exitoso. Sin embargo, este periodo se considera como el del gran declive de *Arriba*. El diario había alcanzado la cumbre de su éxito durante los años cuarenta, pero fue la Ley de Prensa de 1966, que hiciera oficiales los cambios sociales y políticos, la que había estado perjudicando al diario de una manera irrecuperable. La ley reemplazó la censura previa por un sistema de autocensura, impuesta bajo la amenaza de la multa y, en el caso de un artículo gravemente ofensivo, del cierre del periódico. Aún no había una libertad de expresión total porque el Estado seguía ejerciendo el poder de castigar a las publicaciones críticas con él. Sin embargo, la nueva ley introdujo una mayor libertad de expresión en comparación con la falta absoluta de esta libertad que hubo durante casi treinta años bajo la Ley de Prensa de 1938. “Cuestiones hasta entonces tabúes comenzaron a aflorar en las páginas impresas. Noticias o sucesos conflictivos que antes eran frenados por la censura fueron apareciendo en diarios y revistas”⁴⁹. La uniformidad que la censura y las consignas habían creado en la prensa tras la ley de 1938 acabó, y, por primera vez, *Arriba* tuvo que competir contra una prensa que afirmaba su independencia. Su tirada, reducida a unos 20.000 ejemplares, evidenció la incapacidad de *Arriba* de atraer lectores en este nuevo ambiente.

Arriba y los falangistas que lo dirigían se encontraban frente a una serie de circunstancias difíciles. Los cambios que se sucedían dentro del régimen, específicamente el desarrollo económico y la concesión de algunas libertades a través de la Ley de Prensa, eran criticados ferozmente por los falangistas. No obstante, su dependencia política creó una situación precaria para el diario; es probable que no pudiera criticar demasiado fuertemente las nuevas políticas por miedo a perder el apoyo político que necesitaba para sobrevivir a los efectos de estas mismas políticas. Por tanto, *Arriba* fue durante sus últimos años un diario sin una identidad definida, casi sin público y con un tono inconsistente. Por un lado, el tono falangista que siempre había

⁴⁹ Barrera, Carlos. Periodismo y franquismo: de la censura a la apertura. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995. 95.

caracterizado a *Arriba* permanecía; de hecho, era más fuerte. Se consideraba el defensor de la “ortodoxia del régimen” que tenía que guardarlo frente a la prensa independiente que difundía las “ideas abiertas sobre la necesaria evolución del país en el sentido democrático”⁵⁰. El mensaje falangista de *Arriba* se tornó defensivo y pontificador; era la afirmación de lo que España debía ser, no de lo que era. Cuando el gobierno dejó de hacerlo, *Arriba* se encargó de censurar a la prensa independiente; publicó en 1968 un artículo “NUEVO DIARIO, NUEVA CENSURA (*sic*)” que criticaba al periódico independiente *Nuevo Diario* por haber omitido algunos párrafos del informe oficial sobre el viaje de Franco a San Sebastián.⁵¹ Seguía apoyándole lealmente y difundiendo el culto a la personalidad dado que Franco, a pesar de su alejamiento de la Falange, era la única fuente de influencia y relevancia que tenía la Falange. Los dirigentes falangistas difundían el mensaje, por aquel entonces bastante antiguo, del culto a la personalidad como si esperasen que, cerrando los ojos a los cambios indeseables que pasaban, el ciclo de liberalización pararía.

Todo esto no quiere decir que cada artículo en cada edición de *Arriba* entre 1966 y 1979 expusiera el desencanto creciente de los falangistas. Algunos, como los que trataban del turismo y la apertura hacia el bloque occidental, tenían un tono favorable hacia el aumento de la tasa de extranjeros en España porque lo percibían como manera de confirmar la idea falangista de la superioridad española. Mientras los editoriales y los artículos del pasado declaraban directamente la superioridad de la raza española y su postura clave dentro del mundo internacional, las noticias durante los años sesenta aplicaron la misma idea al turismo. En 1966, se publicó una entrevista de *Arriba* al director de un grupo coral de la Universidad de Tejas que llevó a sus estudiantes a Madrid. La entrevista consistió en no mucho más que presentar a un número de setecientos y ochocientos estudiantes norteamericanos estudiando en universidades españolas y en la expresión, por parte del director, de los buenos sentimientos de los Estados Unidos hacia España⁵². En el sentido de informar sobre un asunto que era noticia, esta entrevista no era periodismo; era un intento un poco escondido de

⁵⁰ *Ibid.*, 119-120.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Arriba* [Madrid], 10 febrero 1966, núm. 10363.

representar el movimiento hacia la apertura como una confirmación del nacionalismo tradicional, en lugar de una parte de un cambio revolucionario que sucedía en el país. Por eso, *Arriba* publicó también una foto de un escaparate dedicado a Málaga y la Costa del Sol en lo que se llamaba “la Irish & British Travel, una de las más importantes agencias turísticas de [Irlanda]”⁵³. En menor grado, su artículo sobre el apagón de Nueva York reflejaba esta tendencia, en el sentido de que se dedicó básicamente a anunciar que “los representantes de la Edison Electric Institute, la mayor organización eléctrica privada de Estados Unidos” habían viajado a Madrid para estudiar “las normas y procedimientos que se siguen en España para evitar apagones”⁵⁴. Estos artículos representaron la apertura hacia la consideración del bloque occidental y el aumento resultante de la cantidad de estadounidenses en España. Su manera de describir la apertura hizo hincapié en que no era un cambio español en dirección al estilo de vida y, eventualmente, de gobierno del bloque occidental –como en realidad era–, sino el reconocimiento por parte de los extranjeros de todo lo que podían aprender y apreciar de España. Por consiguiente, se trataba de describir el cambio que resultó de la distancia entre la Falange y Franco de manera que pareciera que estaba plenamente de acuerdo con la postura falangista.

En realidad, había pocos asuntos sobre los que Franco y la Falange todavía estuvieran de acuerdo. Los dos se oponían ferozmente el comunismo, lo que era una postura particularmente útil desde el punto de vista político dado que los Estados Unidos estaban luchando contra los comunistas en Vietnam. Por tanto, los informes sobre la guerra de Vietnam en *Arriba* eran pro estadounidenses y anticomunistas. Se refería al Norte de Vietnam simplemente como “los comunistas” en los titulares, identificando esta guerra como una parte de la guerra fría contra la Unión Soviética y, por extensión, una continuación de la Guerra Civil española. Aparte de la guerra contra los comunistas, el resto de los artículos en *Arriba* reflejaban la tensión creciente entre la Falange y los otros elementos dentro del régimen –particularmente la Iglesia y los tecnócratas–. Los temas y el lenguaje religiosos que habían formado una parte integrante de la información en *Arriba* durante la segunda etapa del franquismo ya no aparecían con mucha frecuencia en el diario. *Arriba* casi ignoraba a la Iglesia, salvo en los artículos que describían el proceso

⁵³ *Arriba* [Madrid]. 4 febrero 1966, núm. 10358.

⁵⁴ *Arriba* [Madrid]. 3 febrero 1966, núm. 10357.

de creación de la Ley de Prensa. Estos artículos se centraron en los intentos de la Iglesia por establecer que sus publicaciones fueran excepciones a la ley, señalando que si la prensa católica fuera una excepción a la ley, la prensa del Movimiento Nacional también debería serlo. Citaban a Muñoz Alonso diciendo que “tan católico es el periódico *Arriba* como el periódico *Ya*”, un periódico no oficial de la Iglesia⁵⁵. Esta representación poco favorable de la Iglesia, como un elemento sólo interesado en asegurarse el poder y no en lograr lo más justo y beneficioso para el país, reflejaba las tensiones entre la Iglesia y la Falange. También podría ser que fuese un intento de la Falange para influir en el régimen a través de la prensa, dado que ya no representaba un poder muy influyente.

Para los años sesenta, la falta de relevancia del mensaje falangista y el fracaso de *Arriba* eran obvios. El diario intentó revivir con la colaboración de algunos de los periodistas más ilustres del país, incluso Jaime Campany y Manuel Blanco Tobía. Bajo la dirección de Jaime Campany entre 1970 y 1971, *Arriba* abrazó ligeramente el ambiente de aperturismo político con “las famosas columnas –conocidas como “pajaritas”– que escribía el propio Campany”⁵⁶. Sin embargo, los elementos más radicales dentro de la Falange se negaron a esta liberalización, y Campany fue reemplazado primero por Félix Morales en 1973 y, un año después, por Antonio Izquierdo. Izquierdo dirigía un diario “opuesto en lo ideológico” al aperturista de Campany, que pretendió recuperar el fervor falangista que había caracterizado al periódico durante la primera etapa del franquismo. José Antonio Girón contribuyó a este intento de difundir la ortodoxia falangista en un artículo “sobre la traición que suponían las desviaciones aperturistas del régimen, y muy en concreto la de Pío Cabanillas en el Ministerio de Información”⁵⁷. A pesar de los intentos de redefinir el diario, primero como más aperturista y después como más tradicionalmente falangista, *Arriba* se encontró sin lectores y completamente dependiente de la financiación pública, que “en su conjunto, comenzó también a perder dinero”⁵⁸.

⁵⁵ *Ibíd.*

⁵⁶ Barrera del Barrio, C. y J.J. Sánchez Aranda. Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992. 469.

⁵⁷ *Ibíd.*

⁵⁸ *Ibíd.*

Incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos y, con la transición a la democracia, sin el apoyo del régimen, *Arriba* publicó su última edición el 17 de junio de 1979.

VI. Conclusión

Arriba nunca fue realmente un periódico. Se fundó como instrumento de la Falange y se transformó en un instrumento del Estado franquista. Al aliarse con el gobierno, el diario evitó los problemas que llevaron a la disolución del semanario *Arriba*. Al ser la cabecera del Movimiento Nacional se aseguró de estar apoyado frente a cualquier problema de financiación y tirada. Sin embargo, debido a sus raíces falangistas no se puede considerar el diario precisamente como una herramienta estatal. Las diferencias entre la ideología franquista y la falangista, que se veían más patentes con los cambios de la dictadura, hicieron que *Arriba* también tuviera el mismo desafío que el resto de los periódicos de la época: difundir el mensaje de sus dirigentes –las ideas falangistas– sin ofender al régimen. Para *Arriba*, su dependencia económica del gobierno, que se hacía más grave conforme el periódico se hacía menos rentable, empeoró este problema.

Arriba representó casi perfectamente lo que Franco quería proyectar a través de la prensa. Muchas veces, sobre todo durante la primera etapa del franquismo, la diferencia ideológica entre la Falange y Franco era tan mínima que los dirigentes de *Arriba* no tenían ningún problema sirviendo los intereses del Estado. Muchos también son los ejemplos de momentos en los que *Arriba* tomó la línea editorial franquista en lugar de expresar la opinión falangista. En la mayoría de los casos, incluso cuando el régimen adoptaba cambios muy en contra de las ideas falangistas, hay que “leer entre líneas” para encontrar alguna crítica sutil. Las excepciones a esta tendencia eran notables por su escasez.

Para la Falange, la situación de apoyo gubernamental, que al principio era muy conveniente para un diario que antes había sido disuelto por el gobierno, se volvió más insoportable a lo largo del régimen. A medida que el país se alejaba de la dictadura fascista que era en 1939 en dirección a la democracia eventual, *Arriba* y los falangistas que lo dirigían se encontraban desesperadamente tratando de apoyar la ortodoxia falangista. Tenían el desafío de difundir esta ortodoxia sin ofender al régimen, que la

permitía para que siguieran recibiendo el apoyo económico del gobierno que era imprescindible dado que el periódico ya no era rentable. *Arriba*, como diario estatal con una línea editorial tradicionalmente falangista, no podía competir en un país acercándose la democracia. La apertura mató al vestigio del viejo Estado que era *Arriba*.

Bibliografía

1. Arriba [Madrid] 21 de marzo 1935. “El gesto de Alemania y la Sociedad de Naciones”.
2. Arriba [Madrid] 21 de marzo 1935. “Unidad de destino”.
3. Arriba [Madrid]. 14 de noviembre 1935.
4. Arriba [Madrid]. 9 enero 1942, núm. 866.
5. Arriba [Madrid]. 27 enero 1942, núm. 881.
6. Arriba [Madrid]. 10 enero 1942, núm. 867.
7. Arriba [Madrid]. 1 enero 1950, núm. 3350.
8. Arriba [Madrid] 5 enero 1950, núm. 3353. “Misión de Paz en Rusia”.
9. Arriba [Madrid]. 8 marzo 1956, núm. 7274.
10. Arriba [Madrid]. 3 febrero 1966, núm. 10357.
11. Arriba [Madrid]. 4 febrero 1966, núm. 10358.
12. Arriba [Madrid]. 10 febrero 1966, núm. 10363.
13. Barrera del Barrio, C. y J.J. Sánchez Aranda. Historia del periodismo español desde sus orígenes hasta 1975. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992.
14. Barrera, Carlos. Periodismo y franquismo: de la censura a la apertura. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.
15. Boor, Jackin. “Masonería y comunismo.” Arriba [Madrid]. 14 diciembre 1946.
16. Chuliá, Elisa. El poder y la palabra. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2001.
17. Cruz Seoane, María y María Dolores Saiz, Historia del periodismo en España,3: el siglo XX: 1898-1936. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
18. Francisco Fuentes, Juan y Javier Fernández Sebastián. Historia del periodismo español. Madrid: Editorial Síntesis, 1998.
19. García-Ochoa, María Luisa. "La hemeroteca de la facultad de CC de la Información". Libro homenaje a José Altabella. Comp. Mirta Nunez Díaz-Balart, Agustina Martínez

de las Heras y Rosa Cal Martínez. Madrid: Universidad Complutense de Madrid Facultad de Ciencias de la Información, 1997. 641.

20. Girón, José Antonio. "La División Azul". Arriba [Madrid] 2 enero 1942, núm. 860.
21. Heredia Flores, Víctor y Luis Sanjuán Solís. La prensa al servicio del poder. Análisis de los diarios *Arriba* y *Sur*. Diputación Provincial de Málaga, 2002.
22. Machado, Antonio. "A un olmo seco". Cervantes Virtual. 10 mayo 2007 <www.cervantesvirtual.com>.
23. Sánchez Mazas, Rafael. "Medio siglo síntesis de 50 años de vida española". Arriba [Madrid] 1 enero 1950, núm. 3350.
24. Sinova, Justino. La censura de prensa durante el franquismo. Madrid: Espasa, 1989.